

Las historias locales: su importancia para el desarrollo comunitario*

Lo local y lo global

En este mundo globalizado parecería que lo local ya ha dejado prácticamente de existir. No solamente se afirma el fin de la Historia, sino que también se proclama la *desterritorialización* de los procesos sociales. Tremendo problema que enfrentan ahora los científicos sociales al comprobar que dos de sus principales categorías de análisis, el tiempo y el territorio, aparentemente no existen o son difíciles de abordar porque la Historia se desintegra y el Espacio se globaliza...

En realidad, la dimensión territorial siempre ha pasado desapercibida para muchos estudiosos de las Ciencias Sociales. En el caso particular de los historiadores, parecería que nociones como “lugar”, “territorio”, “paisaje geográfico”, “espacio”, “dimensión espacial” o cualquier otra categoría en la que se desenvuelven la mayoría de los procesos sociales, nunca han tenido la importancia suficiente como para ser integradas cabalmente dentro del método de la investigación histórica.

-
- * Conferencia pronunciada en la Academia Dominicana de la Historia, la noche de 21 de mayo de 2003.
 - ** Miembro de número (electo) de la Academia Dominicana de la Historia.



Es probable que ese desinterés por los elementos geográficos se deba a la manera tradicional como se enseñaba y se aprendía la Geografía. Su antiguo carácter absolutamente descriptivo y enciclopédico, le ofrecía al historiador algo menos que la utilidad de un diccionario con nombres de lugares, accidentes naturales y simples localizaciones cartográficas.

Antiguamente se entendía por lugar a “*un ambiente físico absolutamente determinado por elementos naturales y que puede contener actividades humanas o relaciones sociales con otros ambientes de características similares*”. Sin embargo, esta concepción fue superada dentro del pensamiento geográfico hasta llegar a las teorías que explican que los lugares son productos de la construcción social del espacio donde se desarrollan múltiples actividades y relaciones sociales a través del tiempo y bajo la influencia de factores externos.

Hoy en día sabemos que la Geografía no es solamente una de las ciencias de la tierra, sino que ella es también una ciencia social. Es más, el carácter transdisciplinario de la Geografía la convierte en una de las ciencias ambientales por excelencia. Su objeto de estudio ya no es sencillamente el territorio, sino el *espacio socialmente construido*. Su preocupación no está en describir la forma de las cosas, sino en entender la transformación de los paisajes a partir de los cambios que se originan en la sociedad. Como toda buena ciencia social, su capacidad analítica depende del reconocimiento de que solamente se entiende el espacio a partir de su evolución y que el mismo está a su vez condicionado por múltiples procesos sociales, por el territorio físico y por elementos que provienen de otras escalas de análisis.

Por consiguiente, los geógrafos consideran que no se puede hacer geografía sin historia... pero todavía los



historiadores persisten en afirmar que se puede hacer historia sin geografía.

Este olvido, consciente o inconsciente, del espacio socialmente construido e históricamente determinado, ha llevado también a obviar el análisis de la dinámica de las sociedades locales. Las comunidades pequeñas, las localidades, los asentamientos humanos primarios, los pueblos y ciudades, rara vez son sujetos de la historia. La historiografía dominicana está llena de análisis macros (la Mega-Historia) sobre la evolución del “*pueblo dominicano*”, destacándose casi siempre en ellos la sucesión de los gobiernos nacionales y relegando a un último plano –si acaso– a las dinámicas regionales. De más está decir que la evolución de los procesos sociales que se dan a nivel de la vida comunitaria (rural o barrial) y dentro de un contexto de interrelaciones con otros procesos que se verifican en otras escalas, en fin, las verdaderas historias locales (o Micro-Historia), difícilmente entran en los estudios históricos.

Pero, ¿es realmente relevante el estudio de lo local en estos tiempos de globalización? Si cada día dependemos más y más de los flujos comerciales, culturales, informativos, políticos y financieros que corren sin fronteras a través de todo el planeta, ¿para qué reparar en lo local?

Castells considera que la globalización ya ha consolidado el “*espacio de los flujos*” donde se manifiestan todas las actividades dominantes de nuestra sociedad, las cuales se realizan en distintos lugares del mundo. Estos “*lugares globales*” forman parte, junto con otros lugares dentro de cada país o ciudad, de un “*hiperespacio*” organizado por los rápidos flujos de comunicación y transporte. Los lugares de este hiperespacio quedarán entonces mucho más conectados a este sistema global que a su entorno local.



Por otro lado está el “*espacio de los lugares*”, el espacio cotidiano, el espacio de la proximidad física, donde se expresa la experiencia, donde se construye la identidad. Ese espacio, o bien se aísla y se convierte en refugio identificador, o bien es un espacio que se integra de manera marginal al hiperespacio quedando siempre supeditado a lo que ocurra en este último.

Se produce de esta manera una disociación a nivel cultural: por un lado, la cultura global, cosmopolita, instalada en las redes dominantes del espacio de los flujos (el orden global) y, por otro lado, las múltiples identidades locales, específicas, construidas en torno a códigos específicos de experiencia local (el orden local).

Sin embargo, ambos “órdenes” se interrelacionan entre sí. Aunque nos cueste aceptarlo, lo local sigue siendo el escenario cotidiano desde donde salen y llegan, se rehacen y rebotan los flujos de la globalización. Para Carmen Bueno Castellanos,

“ (...) en lo local se asumen las particularidades de la globalización otorgando múltiples significados, dando pie a la creación de formas sociales nuevas, pero también a la transformación, reinención y readecuación de procesos ya existentes”.

Y es que no se puede ver lo global y lo local como compartimentos estancos donde uno niega la existencia del otro. Ciertamente, los impactos de lo global sobre lo local se sentirán de manera diferenciada en todos los sectores al interior de cada nación, y en muchos casos habrá una separación entre lo global articulado y lo local desarticulado, entre la cacofonía global y la individualización local, entre la conexión global y la desconexión local, pero, aun en esos casos, los lugares difícilmente quedarán totalmente excluidos de la nueva dinámica global-local.



La tendencia a la homogeneización de los lugares no uniformará a todos los territorios, regiones y hábitats. Siempre habrá diferencias fisiográficas, infraestructurales y sociales entre los lugares, ya que cada uno tiene diversas capacidades locales, recursos naturales específicos, elementos heredados, matrices culturales y redes de infraestructuras construidas que los llevarán a integrarse de distintas maneras al mercado global. Esta integración no solamente estará determinada por las características propias del lugar sino también por el contexto nacional y regional en el que se encuentre inserto.

De esta forma, habrá lugares, hábitats, regiones y territorios que serán asimilados de distintas maneras por el orden global (*reterritorialización*), pero mantendrán diferentes *significados territoriales* dependiendo si son marginados, semi-integrados o integrados por el mercado global. Paradójicamente, **un lugar que tenga más capacidades locales podrá resistir más la absorción o el abandono del orden global.**

Hernán Salas Quintanal nos habla de la necesidad de comprender que los cambios globales se expresan localmente en la transformación de un estilo de vida, originándose así un *sistema de vida compartido* entre el nivel local y el nivel global, donde existen “*actores múltiples cuyo sentido social es heterogéneo y a veces contradictorio, pero no obstante conviven*”. Y añade que, si se estudia esa *convivencia*,

“(...) es posible comprender la coexistencia de tradiciones y modernidades, de rasgos locales y globales que configuran una situación particular sostenida sobre la construcción de un espacio local, regional, nacional y global”.

Por estas razones, olvidarse ahora de las dinámicas locales equivaldría a tener un conocimiento parcial de la



realidad histórica que se está viviendo. Más aún, el estudio de las historias locales serviría para descubrir las potencialidades de estas comunidades y sus estrategias de sobrevivencia (en la construcción, en la artesanía, en el comercio, en la preparación de alimentos, en las migraciones) como respuesta a las presiones externas e internas que tienen que soportar.

Hay que plantearse nuevos enfoques y diseños en los estudios de comunidades, pueblos y regiones para así comprender lo que Hernán Salas Quintanal denomina como “*la complejización de las actividades históricas de las localidades*”, entre las cuales se encuentran: cambios en la estructura del poder local y nuevas formas de participación e identidades políticas; intensificación de las relaciones mercantiles directas y nuevas actividades económicas; desvinculación de la identidad cultural y destradicionalización de los estilos de vida; incremento acelerado de problemas ambientales; entre otras.

Como dice Carlos Fuentes,

“Lo primero que los latinoamericanos debemos preguntarnos es, ¿con qué recursos contamos para sentar las bases de un desarrollo que, a partir de la aldea local, nos permita, al cabo, ser factores activos y no víctimas pasivas del veloz movimiento global en el siglo XXI?”.

Para luego añadir:

“No hay globalidad que valga sin localidad que sirva. En otras palabras: No hay participación global sana que no parta de gobernanza local sana.

Esto coincide totalmente con Jacques Delors, en su Informe a la UNESCO cuando se pregunta:

“¿cómo aprender a vivir en la ‘aldea global’ si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos por



naturaleza: la nación, la región, la ciudad, el pueblo, la vecindad?”.

Es tiempo ya de que la Historia se decida a colaborar con los estudios locales y regionales. *“Lejos de haber terminado, la Historia está más viva que nunca, más conflictiva, más desafiante que nunca”*. Esta frase de Carlos Fuentes reafirma la necesidad de incluir y profundizar estos temas locales dentro de la historiografía porque de esa forma la propia Historia podría ayudar grandemente a dilucidar las preguntas fundamentales que existen en este momento:

- ¿Cómo podemos revertir las tendencias negativas de la globalización a tendencias favorables?
- ¿Podemos aprovechar las oportunidades de la globalización para crear crecimiento, prosperidad y justicia?
- ¿Es posible socializar la economía global?

Como se puede ver, el interés por los estudios locales y regionales tiene una amplia justificación por la gran necesidad que existe de balancear el orden global con elementos propios del orden local. Reiteramos: lo local y lo global deben analizarse simultáneamente ya que ambos se influyen mutuamente. No hay que ver a lo local como un ángel, ni a lo global como un monstruo. Simplemente, ambos órdenes deben ser coordinados por una gestión política responsable y democrática. Esta forma de gestión debe regular el predominio de la lógica del mercado para armonizarla con la lógica del ciudadano.

No obstante, nuevas interrogantes surgen por el horizonte:

1.- ¿Hasta dónde se pueden proponer alternativas locales y nacionales sin cuestionar el orden global?



2.- ¿Pueden gestarse proyectos nacionales y locales a favor de los sectores populares utilizando también recursos provenientes del orden global?

3.- ¿Son posibles otras respuestas a la globalización?

4.-¿Será posible construir estructuras capaces de interactuar con las fuerzas destructivas del mercado local y global y a la vez resistirlas?

Aunque todavía no se vislumbran respuestas definitivas, lo cierto es que hay que superar la resistencia por la resistencia, el derrotismo y el entreguismo, por medio de la definición de nuevas políticas locales que busquen una relación distinta entre el Estado, la economía y la sociedad. Ya hay indicios de que se pueden equilibrar los procesos de orden global por medio de estrategias de sobrevivencia a nivel familiar o comunitario. Sin embargo, estas experiencias tienen que coordinarse y potencializarse para que no se queden como simples mecanismos de aguante o de refugio frente al avance del orden global.

Solamente con la aplicación de una estrategia que estudie y refuerce lo local, que auspicie la solidaridad nacional y la integración internacional, se podrá balancear un poco las presiones de la globalización mercantilista y homogeneizante, cuyos intereses geopolíticos están causando una atomización, fragmentación, desintegración, marginalización y exclusión de una gran parte de nuestros territorios, regiones, hábitats, localidades y otros lugares.

Límites y alcance de la historia local

Cuando se escribe la historia haciendo referencia a un territorio o lugar determinado, se suele denominar a la misma según la escala geográfica que se ha escogido como objeto de



estudio. Las escalas de análisis que más comúnmente se usan son la regional y la local, pero resulta muy difícil precisar los límites de cada una de ellas. Se tienen “*historias regionales*” que pueden cubrir el ámbito de una nación, o de una o varias regiones dentro de una nación, o de varias regiones que correspondan a varias naciones y que tengan elementos en común.

Por otro lado, dentro de la denominación de “*historias locales*” se pueden encontrar estudios que corresponden al nivel provincial, municipal, urbano, agrario, o comunitario, siendo éste último a su vez divisible en historia barrial o historia de una comunidad. Sin embargo, pueden haber otras clasificaciones dependiendo de la definición de región o de localidad que se haya adoptado.

Otro problema que surge en la delimitación de la Historia Regional y Local tiene que ver con la metodología de investigación y el alcance temático. Como pasa en cualquier ciencia social, su carácter transdisciplinario obliga a la integración de diversas ciencias alrededor de un objeto de estudio. Sin embargo, en los estudios regionales y locales no se puede precisar con exactitud la identidad de su “*ciencia madre*” y por eso suelen haber sobreposiciones de metodologías que pueden pertenecer a varias disciplinas, destacándose la Historia y la Geografía dentro de todas las que intervienen en dichos estudios.

Una, trata básicamente la dinámica social a través del tiempo, y la otra, se ocupa primordialmente de la dinámica ambiental (o “*socioespacial*”) a través del territorio. Ambas se retroalimentan, pero cada una tiene su identidad focalizada en dos objetivos distintos pero complementarios: una, hacia la sociedad que se desarrolla en un ambiente (siendo la *formación económica y social* la categoría más compleja estudiada), y la otra, hacia el ambiente que se transforma por la



sociedad (siendo el *espacio socialmente construido* la categoría más compleja estudiada).

Joaquín González Martínez abunda todavía más sobre esta interrelación entre Geografía e Historia planteando que no debe existir “*divorcio entre la geografía (al final de cuentas, el espacio de la historia) y la historia (sin duda, el tiempo que trasciende a través del espacio)*”.

Sin embargo, la visión tradicional de ambas disciplinas no tenía necesariamente esos alcances tan amplios: la Historia se quedaba más bien en el estudio o descripción del comportamiento social a través del tiempo (casi sin hacer referencia al ambiente) y la Geografía se quedaba más bien en el estudio o descripción del ambiente a través del territorio (casi sin hacer referencia a la sociedad).

Una vez superada esta visión tradicional, se tiene que la actual Historia Regional y Local se orienta definitivamente al *análisis de la dinámica social a través del tiempo y en un ambiente condicionado por características locales y factores externos, con el fin de determinar la evolución y transformación de la(s) sociedad(es) de acuerdo a su dinámica espacial.*

En el caso específico de la Historia Local, la visión tradicional se quedaba en la simple valoración que el lugar de estudio (el “*terruño*”) había tenido en el proceso de conformación nacional. Así aparecen los libros que destacan las epopeyas locales, la relatoría de los hechos ocurridos, los personajes más importantes de la comunidad, la descripción de costumbres y tradiciones, la exaltación de los valores naturales, y todos aquellos elementos típicamente localistas que servían para lograr una exaltación del lugar por el lugar.

La visión contemporánea de la Historia Local exige un mayor esfuerzo de sistematización de los datos recogidos a



nivel local para examinarlos en función a lo acontecido en otras escalas de análisis y niveles territoriales. Joaquín González Martínez explica esta forma de hacer historia como “(...) *la interpretación de la totalidad, la universalidad, a la luz de la propia historia y cultura local*”. Y amplía diciendo que:

“(...) en la medida que estudiamos la historia local, el aspecto espacial se hace más relevante. La historia de un pueblo y su región implica la aprehensión del espacio y como éste protagoniza en gran parte el comportamiento de muchos de sus individuos (...) (ya que) en el territorio se crea un espacio pleno de significados, de usos, evocaciones, en fin, de señas de identidad (...) En tal sentido, es necesario orientar la labor investigativa a rescatar las concepciones sobre el espacio y aunarlas a las concepciones sobre la historia, lo que nos puede aclarar muchas incógnitas sobre fenómenos regionales y locales en este nuevo siglo”.

Potencialidades de la historia local

En las últimas décadas han surgido unidades especializadas de investigación y desarrollo que tienen a las historias locales como uno de sus principales programas de trabajo. Cuba, México, Chile, Argentina y otros países latinoamericanos poseen centros de estudios regionales o instituciones parecidas que han creado una verdadera tradición de proyectos para incidir notablemente en la orientación, crítica y reflexión sobre el desarrollo local.

Desde 1994, el Instituto de Historia de Cuba ha organizado cada dos años el Taller Internacional sobre “*Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local*”, evento que reúne una gran cantidad de historiadores y científicos sociales de todas partes del continente. En el año



2000 se formó el Grupo de Estudios Regionales de Cuba para hacerse cargo de la organización del Taller bajo la presidencia del reconocido historiador Hernán Venegas. En muchos países se han empezado también a ofrecer cursos de postgrado en Estudios Locales y Regionales, así como otros programas especializados en esta área.

Una rápida revisión de los objetivos que se persiguen en algunas de estas instituciones puede dar una idea de la utilidad de este amplio campo de estudios:

(a) Llenar los numerosos vacíos historiográficos existentes para contribuir con eficacia a la escritura de las verdaderas historias nacionales.

(b) Conocer los procesos de formación de regiones históricas.

(c) Describir hechos y personajes relevantes de cada localidad utilizando para ello la Nueva Biografía que incluye enfoque de género, familia, genealogía, redes sociales, etc.

(d) Desarrollar experiencias metodológicas para introducir la Historia Regional y Local en la enseñanza de la Historia Nacional.

(e) Abordar la delimitación e interrelación existente entre globalidad-nación-región-localidad, incluyendo los diversos procesos globalizadores y sus impactos diferenciados sobre naciones, regiones y lugares.

(f) Ampliar las concepciones teórico-metodológicas de la Microhistoria y de la Historia Regional y Local.

(g) Aplicar estos conceptos para desarrollar nuevos trabajos en áreas específicas como: Historia Ambiental (Geohistoria, Ecohistoria); Espacio Regional; Historia de Ciudades (metrópolis, ciudades intermedias, pueblos



pequeños); Historia Cultural (que incluye etnicidad, migraciones, sociabilidad, vida institucional, turismo, culturas populares, conexiones con los contextos culturales mundiales, marginalidad, violencia urbana, entre otros).

(h) Destacar el nuevo papel de las regiones en la historia actual, el cual se debate entre un espacio conectado básicamente al exterior o un artífice de la vida nacional.

(i) Apoyar el surgimiento y consolidación de archivos y bibliotecas municipales.

(j) Estimular el desarrollo de la Fronterología para estudiar las situaciones fronterizas regionales hasta ahora casi siempre analizadas desde la óptica de la nación.

(k) Detectar los circuitos comerciales interregionales y las características del mercado interno que se relacionan más directamente con la vida regional.

Las historias locales pueden cooperar también con el conocimiento de la economía popular que se verifica en las comunidades urbanas y rurales. Con estos estudios, se detectarían y analizarían muchos elementos de la antigua sabiduría popular que pueden ser reasimilados dentro de las nuevas estrategias de sobrevivencia.

Para José Luis Coraggio, es en la economía popular urbana donde existen más potencialidades para definir un modelo alternativo a la situación actual. Es en esos espacios donde se puede sentir *la fuerza del lugar*, según la expresión acuñada por Milton Santos, para generar nuevas estructuras económicas y para reforzar aquellas prácticas sociales y culturales que basamentan el desarrollo humano sustentable.

Por otro lado, la necesidad de fortalecer el orden local ha traído un interés creciente por re-valorizar las manifestaciones culturales locales, en especial aquellas relacionadas con las



características vernáculas de distintos tipos de ambientes y, particularmente, del hábitat popular. En términos generales, esta reafirmación de elementos culturales locales se inscribe dentro de todo un marco de **politización de lo local** que, paradójicamente, ha surgido como consecuencia del proceso de **desterritorialización de la economía**. A medida que nuestros lugares van quedando excluidos, amenazados y abandonados por las fuerzas del mercado global, se va viendo aumentar la actividad política local para precisamente defender dichos lugares. La valorización de lo vernáculo, quiérase o no, ha pasado a formar parte de esta actividad política, aunque es un proyecto que se origina en el campo cultural. Sin embargo, este proyecto tampoco está exento de una gran vinculación con la economía popular.

Finalmente, merecen destacarse las experiencias del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la PUCMM que fueron desarrolladas a partir de 1995 para definir una metodología que permitiera obtener un Diagnóstico Ambiental Urbano Participativo (DAUP), como pre-requisito para abordar cada una de las comunidades donde se fuera a realizar un programa de desarrollo comunitario. El DAUP tiene entre sus puntos de partida la elaboración de una *"Historia Ambiental de la Comunidad"* realizada por sus propios habitantes. El logro de esta primera tarea ha permitido una rápida integración de los participantes en los talleres y trabajos a nivel barrial y, además, hace más consciente a la población de los principales elementos que caracterizan su historia y su espacio.

La determinación de la evolución histórica de una comunidad es también uno de los fundamentos en la definición de su identidad cultural, puesto que, según Andrés Bansart, permite a los participantes *"ubicarse conscientemente en un ambiente dado y precisar su*



sentimiento de pertenencia”. Este es un proceso en espiral que va creciendo paulatinamente, ya que una comunidad

“(…) conociéndose históricamente a sí misma y conociendo la evolución del ambiente natural y humano en el cual está inserta, logra que el yo colectivo se fije a sí mismo objetivos y metas, determine modos de acción y movilice sus fuerzas para estar en armonía con el ambiente. De esta manera se forma “la cultura en acción”, es decir, todos los elementos generados por la identificación cultural (identificación del yo colectivo con todas las relaciones que le permiten reconocerse a sí mismo en el tiempo y en el espacio)”.

Un interesante apoyo a la historia de la comunidad podría ser el conocimiento de la *“Historia de Vida”* de varios de sus personajes más representativos. Estos personajes deben ser seleccionados por la comunidad y estar ligados al proceso vivido por la misma para que el cotejo de sus respuestas permita tipificar las principales características de ese asentamiento humano.

En suma, la historia de la comunidad como instrumento dentro de un DAUP busca extraer lecciones que demuestren a sus pobladores:

- 1.- Su capacidad para resolver problemas;
- 2.- La importancia del trabajo en equipo;
- 3.- La manera de resolver conflictos internos fortaleciendo la unidad;
- 4.- Las formas organizativas que han sido más positivas y las que deben excluirse;



5.- Las formas de relaciones con el gobierno local que han resultado más adecuadas para lograr solucionar sus problemas;

6.- Las acciones que están al alcance de la comunidad y que pueden reforzarse; y

7.- Los puntos de contacto que ayudan a construir una identidad común.

Es bueno reiterar que las comunidades no son cotos cerrados, ni sociedades autárquicas, ni mucho menos homogéneas. Por consiguiente, siempre habrá que tener presente que cualquier tarea que se emprenda desde lo local tiene que buscar su inserción en un proyecto municipal, regional o nacional para lograr así una manera adecuada de integración al orden global.

Como se ve, no se pretende conseguir que los procesos del orden global vayan a ser abruptamente detenidos o revertidos. De lo que se trata ahora es de determinar cómo se puede encontrar un modelo alternativo que comparta con los mecanismos económicos predominantes (nacionales y globales), pero que pueda traer beneficios reales para las sociedades locales, especialmente para los grupos más necesitados.

Bibliografía

Bansart, Andrés. *Cultura-Ambiente-Desarrollo (El caso del Caribe Insular)*. Caracas: Universidad Simón Bolívar. 1992.

Bueno Castellanos, Carmen. *Una mirada antropológica a la globalización*. Ponencia presentada en el V Seminario



Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Toluca, México. 1999.

Coraggio, José Luis. “La política urbana metropolitana ante la globalización”. En *EURE-Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*. Vol. XXIII, Julio 1997, No. 69, pp. 31-54.

Delors, Jacques. “La educación encierra un tesoro”. En *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI*. México: Ediciones UNESCO. 1996.

Fuentes, Carlos. Capítulo sobre “Globalización”. En la obra *En esto creo*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. 2002, pp. 97-114.

González Martínez, Joaquín R. “Historiografía y Espacio en los estudios regionales. Principales tendencias en la segunda mitad del siglo XX”. En *Memoria del IV Taller Internacional de Problemas Prácticos de la Historia Regional y Local, La Habana, Cuba, 2000*, editada por Hernán Venegas y José Castellanos. México, Universidad Autónoma de Chapingo. 2002, pp. 17-39.

Salas Quintanal, Hernán. *Historia de la globalización de la actividad ganadera en la región lagunera (Durango y Coahuila, México)*. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Toluca, México. 1999.

Santos, Milton. *La fuerza del lugar: encontrando el futuro*. Ponencia presentada en el VI Encuentro de Geógrafos de América Latina sobre Territorios en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina. Buenos Aires. 1994.

Venegas Delgado, Hernán. “Retos de la nueva historiografía regional y local en América Latina”. En



Memoria del IV Taller Internacional de Problemas Prácticos de la Historia Regional y Local, La Habana, Cuba, 2000, editada por Hernán Venegas y José Castellanos. México, Universidad Autónoma de Chapingo. 2002, pp. 40-49.

Yunén, Rafael Emilio, et al. *Guía metodológica de capacitación en manejo ambiental urbano para universidades, ONGS y municipalidades de América Latina*. New York, United Nations Office for Project Services. 1997.

Yunén, Rafael Emilio. *La isla como es: hipótesis para su comprobación*. Santiago: UCMM. 1985.

Yunén, Rafael Emilio. *Algunas ideas para el tratamiento de los temas cultura-ambiente-desarrollo en la educación y dentro del contexto de la globalización*. Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de Educación Básica. EDUCA. Santo Domingo. 1996.

Yunén, Rafael Emilio. *Lo local dentro de los programas de cooperación descentralizada*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Cooperación Descentralizada. Movi-Mondo–Unión Europea. Puerto Plata. 1999.

Yunén, Rafael Emilio. *Espacios de resistencia dentro de territorios, regiones y hábitats*. Conferencia Magistral para las Maestrías en Arquitectura Tropical Caribeña y en Conservación de Bienes Culturales. UNPHU. Santo Domingo. 2000.

